



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10588

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 26 DE ENERO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cercados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos.—Azadas, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LUBBE  
21, CASTELLINI, 12.

## ELOGIO MERECIDO

En la sesión celebrada el sábado por la corporación municipal quedó patentizado algo que ya previmos al ocuparnos de los trabajos de desecación realizados en el Almajar, el año anterior, por el condejal señor Pagan. La limpieza de los cauces y la apertura de otros nuevos, para desecar las aguas estancadas, han impedido que las aguas de lluvia se estanquen de nuevo, manteniéndose el Almajar tan seco que tienden á desaparecer del mismo las leñas que necesitan para su desarrollo humedad abundante.

Este fenómeno lo ha confirmado oficialmente la Comisión de Sanidad del Excmo Ayuntamiento, al buscar datos para el dictamen de la instancia que elevó á la corporación el contratista de las leñas. Versaba esta sobre el punto que dejamos anotado y pretendía aquel que se le rebajara el precio de contrata, á causa de haber disminuido la producción de la materia contratada.

Tenía razón el peticionario y así lo ha reconocido la comisión. Las leñas del Almajar han disminuido; las junqueras, que antes eran abundantísimas, han desaparecido en gran parte y las pocas

que quedan, faltas de la humedad que necesitan para vivir, han perdido su color y su lozanía, ofreciéndose hoy raquílicas y amarillentas, señal indudable de que el nivel del agua en el subsuelo ha descendido muy por bajo de las raíces.

Comprobado esto, se ha podido comprobar algo que vale mas que las leñas y que el pequeño interés pecuniario que la obtención de aquellas pudiera producir al ayuntamiento: es algo que el paludismo ha decrecido de una manera notable, atestiguándolo así las estadísticas de los establecimientos benéficos, especialmente del Hospital de Caridad, los farmacéuticos que han visto disminuir bastante las ventas de quinina y los médicos de la beneficencia y particulares, que no se ven obligados á recetar fórmulas de aquel medicamento en tanto numero como lo hacían cuando aun no habían sido realizados en el Almajar los trabajos de desecación de que nos hemos ocupado en distintas ocasiones.

Esto ha movido á la comisión de propios del Ayuntamiento á consignar en su dictamen merecidos elogios para el señor Pagan, que con tanta constancia y tantas dificultades dirigió aquellos trabajos y los vigiló constantemente con exposicion de su salud.

El modesto concejal puede estar satisfecho de su obra. Pensando en sus convecinos amenazados de las pertinaces calenturas, la acometió con fé y aunque obra primitiva, realizada sin pretensiones y con recursos escasos, el resultado no ha podido ser más satisfactorio.

Los elogios de la comisión de propios para el señor Pagan son merecidos y á ellos agregamos nosotros nuestra felicitación más sincera.

## TIJERETAZOS

Dice un malagueño humorístico de nuestro colega malagueño *La Unión Mercantil*:

«La carne sigue siendo en Málaga un artículo de lujo.»

En todas partes lo es, amigo. Entre contribuciones y gabelas, ese artículo está por las nubes.

Y ahora es cuando resulta de verdadera necesidad... por lo que se nota su ausencia.

En Córdoba han circulado rumores de alteración del orden público relacionados con la miseria que se padece en las regiones andaluzas.

Esos son rumores de hambre por todas partes—ruedan.

Desde el Pirineo hasta el Estrecho de Gibraltar.

*El Tiempo* llama la atención del Gobierno sobre la actividad impresa por los carlistas á trabajos de carácter sospechoso, y hasta anuncia que en los últimos días se ha notado la presencia en Madrid de algunos importantes cabecillas de la guerra anterior.

Solo nos faltaba que se fueran al monte los carlistas y nos metieran en otra guerra civil.

Con eso y con que la peste bubónica nos hiciera una visita de atención ¿quién nos tosía?

Pero nos consuela una cosa:

Que el marqués de Cerralbo, representante del carlismo en España, declaró que sería considerado como traidor á la patria todo carlista que se metiera en aventuras en las lamentables circunstancias porque atraviesa el país.

*El Herald*, ocupándose de esas idas y venidas que delata *El Tiempo*, dice con mucha razón:

«Empeñada la nación en dos guerras cuya completa terminación aun no se vislumbra, al menos en Cuba, todo intento de perturbar al país pasaría á la historia como negro borrón para el partido político que lo autorizase.»

Conformes.

Eso dijo, poco más ó menos el marqués de Cerralbo hace tiempo.

Y es de suponer que no se coma las palabras.

## CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: El invierno.—Los incorregibles.—La Exposición bienal de Bellas Artes.—Acto de energía.—Lo que hace falta en el Conservatorio.—Consecuencias lógicas.

La esperanza de disfrutar hermoso sol y tibia temperatura, que unos días apacibles llevaron al ánimo, háse desvanecido con presteza desesperante y desconsoladora para el madrileño.

Los rasgones por entre los que el sol nos enseñaba su ruidosa faz se empesquecieron en vez de agrandarse y ya estamos otra vez dominados por la nostalgia de los días en que la naturaleza aparece libre del letargo invernal, y sumidos en esa tristezita invencible que consigo traen los nubosos y fríos días de invierno.

Las cienientas nubes se abrieron, sí; pero fué para dar paso á la nieve que presenta á la tierra como desprovista de vida, á la lluvia que empapa y enloda.

Y para que la semana fuera de verdadero invierno, los tejados y los campos han aparecido blanqueados por la escarcha, y el aire que en sus ondas conduce pulmonías, ha reinado en Madrid, haciendo más víctimas que una epidemia.

El Manzanares ha vuelto á mostrársenos soberbio, propinando el suato consiguiente á las pobres lavanderas ¡Pobrecillo! Han llegado hasta él los ecos de los nuevos desmanes de otros más respetados y respetables, y la envidia le ha empujado á desmentir aquello de «aprendiz de río».

Es creencia general, que el frío resta energías al cuerpo y lleva frialdades á los espíritus fogosos; más en esta ocasión, bien podemos decirlo, sus efectos han sido tan contrarios, que cualquiera creería poseer el don de comunicar fuerzas y fuego.

El apasionamiento entre la gente política ha sido hasta si se quiere mayor en la semana últimamente transcurrida que en su antecesora; los ánimos han

estado mas caldeados, y en cuantos se dedican á la creación ó agrandamiento de noticias sensacionales, se ha notado una animación y una febrilidad tan grande, que al verlos presas de agitación tal, no se cometía ninguna ofensa al compararlos con manadas de lobos que ven en perspectiva botín que ha de saciar sobradamente su voraz apetito.

No se crea que por esto son personas á quien pueda motejarse de carecer de patriotismo y de no albergar en sus cerebros ideas sanas, no. Obran así porque no pueden ya remediarlo; porque sus nervios están acostumbrados á vivir en constante tensión; y por esto, si no hay noticias que produzcan ampollas, véanse obligados á orearlas; pero nunca con la intención de herir aquello que para todos debe ser sagrado.

El asalto del tren de Regla, lo ocurrido á las lanchas «Centinela y Relámpago», los motivos que tenemos para desconfiar de la conducta del Japón respecto á la insurrección tagala y algún otro asunto, es lo que en la semana ha servido de pasto á los agoreros funebres y á los que sienten placer infinito mortificando al prójimo.

Las buenas noticias que el viernes y sábado recibimos de Cuba y Filipinas ahuyentaron los pesimismo y purificaron la atmósfera.

¿Durará mucho tal estado?

De ningún modo. Cuando á menos de los lectores lleguen estas líneas, los incorregibles habrán hallado materiales para proseguir la obra.

—¿Pero es oficial el acuerdo?

—Parece ser que aún el gobierno no ha tomado tal decisión; pero «dicen» que el ministro llevará el asunto á Consejo y que seguramente acordarán suspender el certamen.

—¿Y de la pregunta que le dirigió el Círculo?

—Aún no ha contestado.

—Pues me decidí á no hacer más que cargos. De todos modos el mercado ha de continuar desastroso y nuestra situación insostenible.

—Yo te imito, porque el provecho que habíamos de sacar de la Exposición, sería más nulo que el obtenido en las últimas.

No hace una hora hemos sido testigos del anterior diálogo, sostenido por dos ilustres artistas.

un gesto de admiración. ¿Y qué significa esa última palabra que es capaz de ahogar á otro que no sea á tí?

—Te viene de molde. Quiero decir el hombre que se atormenta á sí mismo.

—¿Y yo me atormento?

—Sí.

Alvarado que á pesar de haber sido militar no había perdido cierto pudor propio de su primera educación, se puso colorado como una mujer.

—¿Con que es decir?...

—Que cuando suspiras, algo te sucede, dijo Pantoja cortando de un modo tan concluyente la frase de su amigo que le dejó cortado.

El antiguo soldado principió á tragar saliva.

—En fin, observó al cabo de un rato de silencio, puesto que desoas saber lo que pasa en mi interior, voy á decirte lo.

Pantoja aguzó las orejas: lo que iba á oír era una revelación nueva, misteriosa que solo Dios y Alvarado lo sabían, y por consiguiente era uno de esos casos solemnes en que la respiración parece estorbar porque no deja oír mejor.

Después de otra pausa, el veterinario lanzó un segundo suspiro, que sin saber por qué heló de terror al maestro de escuela, y en segunda exclamó.

—Pantoja estos suspiros que salen de mi pecho son...

—Prosigue.

—Son... porque...

—Continúa.

—Porque... ¡estoy enamorado! y cayó sobre una silla como si hubiera pronunciado una terrible blasfemia.

Pantoja, por simpatía tal vez, voolló también y cayó por último como aturdido al oír semejante revelación.

Luego que hubo pasado aquel trastorno y se hubieron incorporado, el maestro de escuela miró á su amigo con toda la conmiseración que el caso requería.

—¿Con que estás enamorado!

—Sí, lo estoy.

—¿Y quién es la sirena que te ha enredado en sus funestos lazos?

—Es... la sobrina del señor cura.

—Quién, ¿Juana?

Una señal afirmativa con la cabeza y un tercer suspiro mas atrozador que los anteriores indicaron que no cabía duda en la pregunta del maestro.

—¿Y qué resolvéis?

—Casarme con ella.

—Al contrario, se afianzará mas.

—¿De veras?

—De veras.

Pantoja se puso el dedo índice entre las cejas como un hombre que se detiene en una meditación suprema, y después de un largo rato de silencio y dándole una palmada en la frente...

—Sabes una cosa, dijo.

—¿Qué? contestó Alvarado.

—Acaba de pasar por mi imaginación un pensamiento grande, que pienso ponerlo bajo el patrocinio de Dios.

—¿Y cuál es?

—Escucha, exclamó el domine ahuecando la voz; en primer lugar, ya que te casas te pensaré casarme también.

—¿Te burlas?

—No, no me burlo. Lo que voy á decirte, es un nuevo pacto de alianza, no entre Dios y el pueblo de Israel, sino entre Alvarado y Pantoja.

—Bien, contestó el veterinario estupefacto con la idea de su amigo.

—Este pacto será transmitido de generación en generación...

—¿Y cómo? preguntó Alvarado, no sabiendo si su amigo estaba en el uso de su razón.